

Crítica de *La Matrix*

Por Jeremy Swanson

Con la película *La Guerra de las Galaxias* llamando la atención a nivel nacional en la actualidad, es relevante y útil analizar el mensaje que está presentando lo mismo que los fundamentos filosóficos que impulsan el mensaje y que lo hacen atractivo para las masas. Sin embargo, hay otra película que se ha estado pasando ya por una cantidad de meses, creo, que es una representación más concisa y honesta de una importante corriente subyacente que ha estado dirigiendo la cultura Americana durante todo el siglo veinte. Me estoy refiriendo a *La Matriz*, una película de ciencia ficción que ha encontrado amplia aceptación. Irónicamente, esta amplia aceptación se deriva de un fundamento filosófico y epistemológico del cual incluso los críticos permanecen de algún modo ignorantes. De las muchas críticas que he leído ninguna aborda los asuntos más apremiantes que fluyen de la película.

La historia superficial y básica que muchos críticos de renombre gustan de repetir es esta: Un hombre joven (representado por Keanu Reeves), quien lleva una vida más bien mundana e incompleta como un honesto trabajador para una compañía de programas de cómputo durante el día y como un ilegal pirata informático (un *hacker*) durante la noche (conocido como “Neo”), descubre que el mundo tardío del siglo veinte, que él y todos los demás creen que es “real” es en realidad una “realidad” generada por computadora conocida como “la matriz.” La matriz fue creada por máquinas que, a fines del siglo veinte, se hicieron conscientes a través de la tecnología de la inteligencia artificial y le hicieron la guerra a la humanidad. Los

hombres respondieron a la batalla, incluso ennegreciendo la atmósfera con el propósito de quitarles el poder solar a las máquinas. Sin embargo, las máquinas desarrollaron una nueva fuente de energía – los humanos. Con imágenes estrafalarias y perturbadoras se nos muestra cómo los humanos son duplicados, “cosechados” por robots gigantes, y “conectados” a la matriz donde piensan que están viviendo vidas normales en el siglo veinte pero, de hecho, están prisioneros en viscosos contenedores en el siglo veintidós, generando electricidad para las máquinas con el calor de sus cuerpos. La matriz presenta una realidad tan convincente que mantiene sedados a los billones de prisioneros humanos, auto-satisfechos, e ignorantes de su difícil y nauseabunda situación. Morfeo (representado por Laurence Fishburne) es uno de los líderes de la colonia final de personas libres cuya meta es derrocar a la matriz. Morfeo y su grupo de luchadores por la libertad extraen a Neo de su vaina viscosa, le atienden y le cuidan hasta que recupera la salud y profesan fe en él como “el Único” que liberará a toda la humanidad de su pesadilla real, la servidumbre a las máquinas.

Nihilismo Despreocupado

La belleza y fealdad de esta película están relacionadas con su honestidad a un principio primario intelectual. Existe un coqueteo con el Budismo (Morfeo le dice a Neo que debe “abrir la puerta, solo yo puedo guiarte” – una característica integral de obtener el “satori,” o la iluminación en el Zen (Budismo) y ciertos elementos de Cristianismo (es

fácil ver a Neo como una figura Mesianica). Sin embargo, la “verdad” (hay muchas líneas en esta película en las que Neo pregunta directamente, “¿Cuál verdad?”) es presentada al principio de la película, aún antes de que Neo escape de los lazos de su prisión de realidad virtual. Cuando Neo recupera un *software* ilegal para vendérselo a un delincuente local, su escondite es un libro en el que hay un capítulo titulado “Sobre el Nihilismo.” Aquí se nos da la “verdad,” en el nihilismo, que muchos han aceptado en nuestra cultura moderna: No hay Dios, solamente existe una realidad terrorífica, violenta e insoportable de la que huye la gente y por consiguiente construye ideas falsas de “el Bien” o Dios (Nietzsche llamó al Cristianismo “Platonismo para el pueblo”) con el propósito de hacer la vida más llevadera. Los Americanos no son, como norma, nihilistas intransigentes, sino más bien “nihilistas despreocupados,” que significa que implícitamente, y no explícitamente, aceptan el “hecho” de que “Dios está muerto.” En lugar de desear la destrucción de todo (incluyéndose ellos mismos), como hacen los nihilistas verdaderamente consistentes, los Americanos se pierden en el materialismo decadente y en el exceso. Debido a que no hay nada trascendente se sepultan en las actividades mundanas y sin significado del capitalismo libertario puro. La única cosa que los frena del fin extremo del nihilismo es el capital prestado de la herencia Cristiana en este país. Algunas veces ese capital prestado no es suficiente, como se evidencia en las recientes erupciones de violencia en las escuelas a nivel nacional.

El Súper Hombre / el Último Hombre

La Matrix, aunque es una película totalmente nihilista, no es una película

que promoció el fin más extremo del nihilismo. Más bien, toma prestado en exceso de la filosofía de Friedrich Nietzsche, quien también, así parece, no podía vivir con la “nada” pura, sino que tenía que formular algo en su lugar, *i.e.*, el “*ubermensch*” o “superman” (más liberalmente “sobre hombre”). Neo es el *ubermensch*, “el Único,” quien va a producir la siguiente etapa de la evolución humana (en la interpretación más básica de Nietzsche) o trascender los límites de la humanidad conocida. Nietzsche (en *Así Habló Zarathustra*) habla del “último hombre,” un homínido animaloide humilde, básico, no excelente, auto-satisfecho y gregario. Nietzsche podía ver tal criatura desarrollándose en todas las naciones industrializadas en la forma política de una democracia rasa radicalmente igualitaria. Tal criatura está interesada únicamente con la gratificación física inmediata. Se adhiere a la filosofía de la vida de “si se siente bien, hazlo.” Su existencia consta de un puesto de trabajo sin significado, un sofá para ver televisión de manera despreocupada o el estilo de vida de un *playboy*, como un verdadero “diente en el piñón de la maquinaria.” En *La Matrix*, los billones de humanos con sus mentes en la matriz y sus cuerpos en las vainas viscosas son, en última instancia, los últimos hombres. El profeta de Nietzsche, Zarathustra, despreciaba profundamente a tal criatura, una cualidad que le impedía ser el *ubermensch*, “pues el *ubermensch* afirma todas las cosas, incluso al hombre último.” Notablemente, el *ubermensch* de Nietzsche también afirma todas las contradicciones. Estas cualidades se ven fácilmente en Neo. Al final de *La Matrix* Neo alcanza las verdaderas cualidades *ubermenschian* – él puede cambiar la matriz, el montaje de realidad virtual que las máquinas usan para controlar a las masas de humanidad vegetativa, y es

inmune a cualquiera de los ataques del vicioso *software* de auto-defensa de la matriz (para regresar a la matriz después de haber sido liberado, uno debe literalmente conectar su cerebro a una computadora – el único peligro es que si mueres en la matriz mueres en la “vida real,” pues, como Morfeo dice, “el cuerpo no puede vivir sin la mente”). En lugar de liberar a los billones de prisioneros, matándolos en la acción, Neo afirma la existencia de ellos y preserva la matriz. Tal preservación requiere una contradicción de términos en la afirmación de dos mundos “reales.”

Nihilistas Creativos

La Matrix está llena de paralelos sorprendentes y citas directas de Nietzsche y de otros filósofos posmodernos y fenomenológicos, sin mencionar una miríada de referencias Bíblicas y mitológicas (Morfes es el dios Griego de los sueños; todos los restantes hombres libres que no están prisioneros en la matriz residen en Sión, la última ciudad humana). Esta no es una película superficial. Uno puede encontrar significado en los nombres de los personajes e incluso en la compañía en la que Neo trabajaba al principio de la película. Los hermanos Wachowski,

quienes escribieron y dirigieron esta película, son obviamente bien educados, y son muy conscientes de los subyacentes temas nihilistas en nuestra cultura actual. Han de ser elogiados por declarar explícitamente lo que ha sido aceptado implícitamente, y de manera ignorante, por tanto tiempo. Obviamente están al tanto de la antigua tradición Judeo-Cristiana, pero aparentemente se están divirtiendo bastante siendo “nihilistas creativos” (si existe tal cosa) con su película “de onda,” la filmación en cámara lenta, las secuencias de artes marciales y espectaculares efectos especiales.

La Matrix es una película que muestra la verdadera influencia de la filosofía nihilista Alemana sobre la cultura Americana, una influencia de la que la mayor parte de Americanos es terriblemente ignorante. Más fundamentalmente, *La Matrix* muestra la incapacidad del hombre para aceptar plenamente la nada y la desesperación que acompaña la ausencia completa de Dios. En los Estados Unidos, esto se ve en un relativismo superficial y despreocupado basado en un ateísmo implícito. Hemos rechazado a nuestro Creador, pero no estamos dispuestos y somos incapaces de vivir con las espantosas consecuencias.

Jeremy Swanson es un estudiante educado en el hogar (homeschool) quien recientemente obtuvo su B.S. en Ciencias Políticas del Hillsdale College. Espera continuar sus estudios a nivel de post-gradó en filosofía política o en política internacional. Es miembro de la Iglesia Cristiana Reformada Ortodoxa de Sunnyside. Puede ser contactado en FinalNihil@email.com.